

LIBRO Q'ERO EL ULTIMO AYLLU INCA

SIGUIENDO LAS HUELLAS DE LOS Q'EROS EN EL MÍSTICO MUNDO DE LOS ANDES

Américo Yábar Zeballos

A la tribu de médicos y magos que aún sobreviven en la tierra.
Al pueblo de Q'ero.
A los *pagos*, maestros que me dieron sus enseñanzas.
A la memoria del Dr. Óscar Núñez del Prado y de don Benito Qoriwaman Vargas, quienes me abrieron las puertas de Q'ero.
A mis amigas y amigos ausentes y presentes con quienes aprendimos algo sobre los misterios de la propia existencia.
A Gayle y Arilú.

Este libro es el resultado de un viaje, largo, dificultoso y bello junto con los *pagos* de Q'ero. Estos médicos, sacerdotes y curanderos, a la vez, nos condujeron por las montañas sagradas del Q'osqo.

En este viaje estuvimos juntos, amigos como Orlando Vásquez, Alberto Reyes, Raúl Yábar, Fredi Rodríguez; amigos con los cuales compartimos el inolvidable aprendizaje logrado con la experiencia de haberlo vivido.

Los q'ero me dejaron participar en sus rituales a lo largo del camino. Esto me fue permitido porque desde hace años trabajo con ellos en una relación espiritual que integra el aprendizaje de la mística ritual y las sanaciones. A ellos les debo sus enseñanzas. Ellos me enseñaron a amar, más aún, aprendí el profundo sentir de nuestros hermanos del Ande, ampliando así mi visión a todos los horizontes de la vida.

Mis primeras experiencias se remontan a mi infancia en el corazón de las cordilleras, cerca de los manantiales de la existencia. Mi recuerdo está lleno de su presencia así como de los espíritus de las montañas, en las soledades donde habla el viento.

Viejos indígenas en lugares soledosos, soplaron *kintus* sobre mis sienes; pasaron piedras extrañas sobre mi cuerpo, y fuimos compañeros en los cerros donde habitan los espíritus de los antepasados.

LIBRO Q'ERO EL ULTIMO AYLLU INCA

Era época de las haciendas cuando yo aún era niño. Inmerso en la grieta de confrontación de dos culturas opuestas, me gustaba la vida del indio. Cada vez quería vivir más como él, estaba acostumbrado a escucharlos hablar y a dormir en sus chozas. Estaba acostumbrado a ir con ellos por las lomas, lejos, muy lejos. Pero muy pronto me di cuenta que así, mestizo como era, tenía el espíritu del indio dentro. Saludaba al sol como lo hacían ellos, y en las noches largas del Ande me quedaba contemplando la luna pura, para luego dormir en el suelo.

Fue el viento el que me llevó a otros confines. Allí conocí otras culturas, diversas maneras de ver el mundo. Años después, volví a mi pueblo, aquellos niños pastores en los cerros que habían jugado conmigo eran hombres.

Me encontré con árboles ya crecidos, contemporáneos míos.

Lunasco era de mi edad y corría bajo la tempestad desatada y se reía otra vez conmigo.

Fui al Q'osqo, la ciudad de la magia inca y conocí a don Benito Q'oriwaman, Kuraq Akulleq de Wasao y me sumergí en el agua de sus enseñanzas. Don Benito atendía a mucha gente en el Q'osqo. De lejanos países venían a verle, sabía mucho de los *paqos* y de todo aquello que permanece guardado como un tesoro por los siglos. Por esos años conocí también a Juan Núñez del Prado, compañero de la vida en el quehacer místico, originario de los Andes. Juntos seguimos el *paqowuacho*. Don Benito reflejaba la luz de su estrella, cuando dejó su morada humana. Se fue con las alas plegadas y los ojos abiertos al universo. Recuerdo su cuerpo llorado en su *llaqta* de Wasao. Los amigos lo despedimos con ramilletes de *kintus* de coca que poníamos en su pecho. La mama Nati, su esposa, era una noche. Vinieron curanderos brujos de ayllus lejanos; quenas fraternas dejaron sentir sus melodías y lo llevamos a enterrar al cerro frente a su *hitu apu*, el *Apu* Manuel Pinta, un día con aguacero en los Andes.

Don Benito Qoriwaman fue un *Q'ero punku*, es decir «hombre puerta» de Q'ero. Él consultó con el *Apu* antes de que yo iniciara mi ascenso al pueblo Q'ero. Fue un hilo espiritual el que me llevó al lugar donde habitan los maestros de esas altu-

ras. El viento, las nubes y el frío fueron mis amigos inseparables, humildemente hice todo lo que el apu mandaba hacer. Recuerdo un día, cuando cerró la noche en una apacheta a cinco mil metros de altura. Nunca vi una luna tan grande y tan brillante. Mis maestros, dos indios viejos y yo pasamos la noche a la intemperie. *Killa*, la luna, alumbró un rito. Pusimos una piedra sobre otra hasta formar un pequeño altar. Allí oramos, ofreciendo las cejas y los cabellos de nuestros cuerpos; sentí como el frío cortante y la nieve de la noche de la luna purificaba mi cuerpo. Nunca antes había visto un arco iris nocturno como un ovillo de luces donde brillaba la luna. Era la madre *Killa* quien presidía aquel rito.

Siempre he subido a Q'ero, poniendo todo mi *munay* en el camino. Mi sueño era participar en un rito con ellos y mi sueño se cumplió, puedo decir que vivo en un *mastay* ritual con ellos.

Cuando subo a la cordillera y vivo en una choza de piedras y de paja agradezco tanto su suelo, su amor indígena. Cuando una mujer india me alcanza un matecito de *wamanlipa*, a la puesta del sol, no puedo expresar tanta ternura viendo las manos que me alcanzan, viendo al sol ocultándose.

Fue en las montañas de Q'ero donde sentí fluidamente el espíritu creador del *Ruwal*, el *riqchariq pacha*, el despertar del cosmos. Allí las montañas hablan y el agua siempre está naciendo, en lugares donde generaciones de vicuñas han pasado por siglos. En esos campos lleno de espíritus, los *ñaupás*, los *soq'as*, los *machulas* y tantas otras presencias mantienen la sabiduría de los antepasados.

Allí en ese altar planetario los maestros me llevaron al *Apu* y sentí el *munay*, el *yachay* y el *llankay* de los *Altomesa-yoq*. Sentí los poderes que se mueven en el mundo andino, descubrí el antiguo conocimiento de una tradición que no se ha perdido.

Cosmovisión andina, terapia

Para el hombre andino todo está vivo y es personal, mientras que para el sistema dominante del mundo contemporáneo, todo está fraccionado. Sólo parte de la realidad está viva y la mayo-

ría de ella, incluyendo inexplicablemente gran parte del trato humano no tiene vida y se considera impersonal.

En Occidente se hace una separación radical entre los entes y los seres, es decir, entre los objetos y las entidades vivas. Además, dentro de los seres se separa los racionales y los no racionales, entre los cuales se supone que solo nos encontramos nosotros, los seres humanos.

En la perspectiva andina en cambio, el *Kausay Pacha* o cosmos viviente lo abarca todo, por lo que nuestra relación con todo, empezando lógicamente por dios y los espíritus sobrenaturales pasando por el hombre, los animales, las plantas e incluyendo rocas, montañas, casas, aviones, coches y edificios es viviente y personal. Por eso también nuestra mística y terapia se proyectan a perfeccionar espiritualmente y curar personalmente todos estos objetos.

Los *apus* son los espíritus personales de todas las montañas; las *qocha*, los espíritus de las lagunas y el mar; las *waka*, los seres de diferentes tipos, en que se concentra de forma especial el *kausay* o energía vital; y los *mallki*, el *kausay* de la tierra y el sol que además tiene la propiedad de guardar la memoria de nuestros ancestros personales.

Paqo

Es el nombre que se da en los Andes a alguien que es, a un tiempo, místico, sacerdote, taumaturgo y terapeuta. En la mayor parte de las tradiciones, estas funciones están separadas y las asumen personas diferentes, pero en la tradición andina se conjugan en la misma persona. Por ello para el paqo andino son importantes dos procesos: la mística y la magia, que en algunas otras tradiciones se consideran incompatibles o excluyentes.

La mística es el proceso por el cual, el ser humano se eleva y perfecciona con el propósito de tener contacto directo y personal con lo sobrenatural. Llamado genéricamente en los Andes: *Kamaq*.

Cuando una persona logra el contacto místico, desarrolla un nuevo poder personal, que usualmente en Occidente se llama carisma.

En los Andes a la persona que ha logrado ese contacto y ese poder se le da el nombre de *Kamasqa*.

La civilización de los Andes no es idealista ni individualista. Por lo tanto, uno busca el contacto con el *hatun* espíritu, el gran espíritu, con fines prácticos y para servir a la comunidad. Por ello, el que se ha elevado a la experiencia mística debe traer de regreso a esta tierra, el poder conseguido por medio de ella para utilizarlo con fines vitales, prácticos y de servicio.

La magia es el proceso por el que se desciende desde el encuentro místico, para convertir el poder sobrenatural, en una herramienta de ayuda práctica, al servicio de uno mismo y de los demás.

Desde este tipo de cosmovisión, el paqo andino debe ser al mismo tiempo un experto en entrar en contacto con lo sobrenatural y en traer de regreso el poder personal conseguido en la experiencia. Siendo su misión usar sus poderes en solucionar los problemas de la vida diaria de él y otras personas.

Esta es una diferencia fundamental de énfasis, entre la tradición andina y otras tradiciones espirituales. Para otros, el afán fundamental es el de la trascendencia ultraterrena o el de entrar en estados individuales e individualistas.

Para nosotros estos dos asuntos son sin duda importantes, pero para lograrlos es menester primeramente, traer a este mundo y hacer actuar en él, lo sobrenatural; sus fuerzas, bondades y dones, dentro de la vida de todos los días.

Tal es el oficio del paqo y ello explica por qué magia y mística están intrínsecamente ligadas en los Andes. Considerándose que una sin otra estarían cuando menos incompletas. La difícil tarea que un paqo andino tiene que cumplir con un discípulo occidental, es la de enseñarle a ver (que no es lo mismo que mirar). Y que efectivamente el *kausay* está en todas partes. Una cosa es creer que todo está vivo y otra muy distinta «verlo» o sentirlo. Según nuestro maestro más importante, don Benito Qoriwaman Vargas, los *Misti* paqo, debíamos cumplir el papel de *Chakaruna*, es decir, de «hombre puente». Quienes sin dejar de ver el mundo de una forma pudiéramos también verlo de la otra, y enseñar a otras personas a hacer lo mismo.

Contribuyendo de esta manera a construir una forma más amplia y completa de ver la realidad.

LIBRO Q'ERO EL ULTIMO AYLLU INCA

Ello no quiere decir que para el andino, todo sea lo mismo. El *kausay* particular de un *malki* es distinto al de una *qocha*, y el de un *Apu* también distinto al de una *waka*. Por esto, cuando uno aprende a ver, los cuatro *ñawi* u ojos del *kausay* nos pueden vincular con el *kausay* de *apus*, *mallquis*, *qochas* y *wakas*, e infinidad de seres que comparten con nosotros *pacha*, el cosmos.

A partir de ese momento podemos empezar a practicar, con todos ellos, el *kausay ayni*, *taqe* o conjunción realmente cósmica. Donde uno puede compartir e intercambiar la fuerza de la vida con todo lo existente; y así aprender y enseñar a una roca, un árbol, un lago o una montaña. Dando lo que uno tiene, recibiendo lo que a uno le falta; nutriendo o siendo nutrido por el *kausay*, la energía de la vida que lo llena todo.

En Occidente, nos han enseñado que solo podemos contar con nosotros mismos. En los Andes nos enseñan que empezando por nosotros mismos, podemos contar también con nuestros semejantes próximos, *ayllu*; los algo más lejano, *llaqta*; los de toda una región, *suyo*; los de toda una nación, *Tawantinsuyo*; o del cosmos, *pacha*.

Khuya Hampeq

Khuyay puede ser traducido, aproximadamente, como cariño tierno y apasionado. En el sentido que nosotros lo usamos aquí, es el afecto profundo que se desarrolla entre maestro y discípulo, a través del proceso de enseñanza y aprendizaje. En este caso, termina siendo muy semejante a la que existe entre un padre amoroso y un hijo muy pequeño.

En el arte andino, todas las energías vitales se conocen genéricamente como *kausay*, dentro de las que se cuentan el *khuyay*, el *llankay*, el *munay* y el *yachay*. Las cuales pueden ser transmitidas a objetos de todo tipo, según una especie de teoría de la transustanciación ampliada.

Dentro del arte místico y mágico andino, se considera que las piedras tienen una especial afinidad con lo espiritual. Por ellas es posible transmitir las energías del *kausay*, particularmente a ciertas pequeñas piedras llamadas *Kuya Rumi*. Una de cuyas variedades es la *mesa rumi*, piedra que el maestro

entrega a su discípulo, después de haber realizado con él un ritual de iniciación.

Esta previamente ha sido «cargada» entre sus manos, con todo el poder personal del maestro, en el grado correspondiente al ritual realizado. Un conjunto de estas piedras u otros objetos semejantes cargados del poder del maestro, como conchas de mar, *wairuros*, una semilla selvática de color rojo y negro, constituyen «mesa» o atado ritual de los paqo.

Un día que ayudaba a don Benito Q'oriwaman, en un ritual de curación, este me mandó al altar en el que guardaba sus propias reliquias, para que le trajera un atado ritual, con cierta parafernalia que necesitaba para la curación que estaba practicando en ese momento. Yo equivoqué sus instrucciones y tomé un atado incorrecto, lo abrí y me encontré con un conjunto extraño de piedras, que nunca antes había visto. Don Benito estuvo muy molesto conmigo, en especial por mi ineptitud en seguir sus instrucciones, mi impertinencia y curiosidad, que me había llevado a ver algo que no me correspondía.

Él me las mostró y empezó el hilo de relación con las *khuyas* que luego me mostraron otros maestros. De este modo casual, descubrí un nuevo tipo de estas piedras cargadas de poder, llamadas *hampeq quya* y que tienen el poder de curar enfermedades, tanto físicas como espirituales.

Según el punto de vista de la ética profesional del terapeuta andino, uno solo puede resolver aquellos problemas o curar aquellos males espirituales o físicos, que él mismo ha vencido personalmente.

Salvo en casos excepcionales, en que durante la terapia, uno recibe la instrucción directa específica, de un apu u otra personalidad sobrenatural. Por tanto, cada maestro puede solo cargar de poder *khuyas*, para la curación de enfermedades que él mismo venció.

Pero se puede recibir *khuyas* para el tratamiento de otras enfermedades, de parte de otros maestros que sí las vencieron personalmente. De modo que el atado ritual de *khuyas* para curar enfermedades específicas es muy valioso y difícil de reunir.

Hay también otras *Khuyas*, del mismo tipo, pero de carácter más general, ellas son para tratar con los aspectos relacionados

a otras posibilidades terapéuticas. Se las denomina también *kausay khuya*, pues tienen que ver con el *kausay pacha* que es el cosmos de las energías vitales personales y colectivas.

Este último tipo se utiliza aplicándolas sobre los cuatro centros que regulan el *kausay*. Estos se llaman: *Uran ñawi*, *Qosqo ñawi*, *Sonqo ñawi* y *Kunka ñawi*; que son los «ojos» de los poderes: *Khuyay*, *Ilank'ay*, *munay* y *yachay* respectivamente.

En este caso también el poder y la efectividad de la *khuya*, dependen del poder personal y el dominio que el respectivo terapeuta, que la usa y la carga, haya alcanzado, sobre el sector correspondiente del mundo del *kausay pacha*. En el sistema conceptual andino, las enfermedades o desajustes son causados por entidades personales que las provocan. De manera que el trabajo terapéutico es entendido como una confrontación, llamada *tupay*, que se desenvuelve entre el terapeuta y la entidad personal que causa el mal.

De allí que asumir el rol de terapeuta implica cierto riesgo, puesto que, si el terapeuta pretende curar un mal que está fuera del alcance de su propio poder, pierde la confrontación y termina padeciendo la enfermedad o desajuste que pretendía curar. Por ese motivo, el terapeuta debe cuidar constantemente el estado de su poder personal.

En la terapia con *khuyas*, el trabajo del terapeuta andino consiste, fundamentalmente, en hacer que las *khuyas* absorban la energía espiritual pesada de los pacientes y compartir con los pacientes su propio *kausay pacha*.

Lográndose así elevar, a través del *hoquarisqa*, el nivel energético de estos. Es decir, compartir el potencial de energía vital que ha recibido a través de su proceso de entrenamiento e iniciación. Ello implica obviamente un alto nivel de compromiso y transferencia afectiva (*khuyay*) entre terapeuta y paciente, que es la base del proceso de curación.

LIBRO Q'ERO EL ULTIMO AYLLU INCA